

Oblogo

...y el séptimo día leyó Oblogo

Bárbara

EL MEDIO KILO
DE HELADO
DE MI VIDA

Hernán Casciari

MÍNIMOS
AVANCES EN
LA CAMA

Martín Gardella

THE FULL
MONTY

¿Tuviste un día de aquellos? ¿Estás saturado de noticias de corrupción, desastres, tramoyas, crisis? ¿Ya no aguantás a tu jefe? Si contestaste afirmativamente a alguna de estas preguntas, te sugiero que te regales los próximos 15 minutos para mirar al mundo desde otra perspectiva.

Oblogo.

Oblogo busca difundir las nuevas voces e ideas que resuenan en Internet. Nuestro contenido proviene principalmente del mundo de los blogs: sitios web en los que los autores publican sus experiencias personales, sus reflexiones y sus argumentos acerca de los temas más diversos. Te invitamos a visitarnos en www.oblogo.com y a enviarnos tus sugerencias a info@oblogo.com. Regístrate para recibir Oblogo por email en forma gratuita en www.oblogo.com/suscripciones.

Seguinos en Twitter:
twitter.com/o_oblogo.

Seguinos en Facebook:
www.facebook.com/oblogo

Oblogo es una publicación propiedad de Algunas Ideas S.A.
CUIT: 30-71089428-7. ISSN: 1852-3463
Av. Santa Fe 1480 Piso 9 Depto. C - 1060 -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Directores: Gustavo Faigenbaum y Gerardo Damián Garbulsky.
Arte: Emil Iosipescu y Silvana Giménez - Cyberferia.com

Lectores: info@oblogo.com
Publicidad: publicidad@oblogo.com
Autores: autores@oblogo.com

Impreso en Mundial S.A., Cortejarena 1862, Buenos Aires, Argentina, en el mes de agosto de 2010.
Impreso en la Argentina. Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723. Registro de la Propiedad Intelectual Nro. Inscripción 834.421
Las expresiones e ideas de los columnistas no reflejan necesariamente la opinión de la publicación.
© Algunas Ideas S.A., 2009, CABA, Argentina.
Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial.

Ilustración de tapa: Juan Nicolás Elizalde.
Web: <http://www.automne.com.ar>
Frase de tapa: Adriluden.
Frase de cierre: Gustavo Faigenbaum.

Mínimos avances EN LA CAMA

www.bit.ly/mincam

Menos la cama, todo ha mejorado en este mundo. Antes cocinábamos la sopa haciendo fuego con leña, ahora metemos el tazón directamente al microondas; hace medio siglo podíamos tener hasta cincuenta *longplays* en casa, hoy tenemos quinientas discografías completas en el bolsillo; ayer íbamos a los sitios a caballo y tardábamos meses en llegar, ahora nos movemos en aviones y en tren bala. Todo lo que nos importa ha evolucionado menos la cama, la cama no. Dormir sigue siendo la misma mierda desde el siglo once.

Capaz que soy yo, que me estoy haciendo viejo y ya todo me cuesta mucho, pero cuando llega la noche prefiero quedarme dormido en el sofá, o en el suelo, antes que irme a la cama.

—¿No vienes a dormir? —pregunta mi mujer.
—No, otro día.

Sólo pensar en la cantidad de cosas que hay que hacer para acostarse me desmorona. No hay nada automático, todo es manual y torpe, todo es antiguo.

Observo la vida del hombre moderno y todo parece estar bien, me siento satisfecho: un aparato nos alerta sobre la hora de despertar; enseguida una máquina nos prepara el café; después un vehículo nos conduce al trabajo; allí un dispositivo piensa por nosotros y nos corrige; por la tarde extraemos dinero de una estructura automática para insertarlo en otra que nos ofrece alimentos o cigarros; por la noche otro artefacto móvil nos devuelve al hogar; ya en casa una invención nos entretiene con música, dramaturgia o deportes; y otra maquinaria nos indica que ya es la hora de descansar.

Hasta ahí todo es perfecto.

Pero justo entonces —cuando más necesitados estamos de lo automático— sobreviene el fallo: antes de acostarnos, nosotros, los hombres modernos, los que ya hemos conseguido no realizar ni un solo esfuerzo físico, tenemos que *hacernos la cama*. No existe un artificio mecánico que nos libre de esa desdicha. En las casas hay control remoto para todo, hasta para bajar las cortinas. Pero no los hay para las actividades que involucran el dormir.

¿Sabías que podés tener la colección completa?



Adquirí los 41 números de Oblogo y dos prácticos portaoblogos en <http://oblogo.com/regalo>

HERNÁN CASCIARI

Solamente los japoneses y los enfermos terminales tienen control remoto en sus camas. Ellos sí. A veces me dan ganas de ser amarillo (del verbo *tokio* o del verbo *hepatitis*) para que mi cama sea automática y tenga botonera.

El hombre se ha pasado los últimos veinte o treinta años inventando una cantidad enorme de estupideces. Ya hay máquinas que te informan quién llama, con letras de imprenta, para que no lo preguntes en el teléfono. ¡A eso hemos llegado en nuestra loca aventura hacia el confort! Inventamos artefactos que nos liberan de decir “hola, ¿quién habla?”. Hay herramientas que convierten el agua en hielo sin que tengas que viajar al sur. Hay lo que quieras.

Pero a la noche, cuando llega la hora del reposo, debemos airear diferentes telas, extenderlas de manera que sus puntas se toquen, simétricas, y colocar los bordes debajo de una bolsa llena de plumas; una bolsa absurda que pesa lo mismo que la lengua de un dinosaurio.

Odio el colchón actual. Lo odio con todas las fuerzas de mi alma. El colchón y el comunismo son las dos creaciones más equivocadas de la historia del Hombre. Ambos son inventos que jamás funcionaron bien del todo, pero nunca nadie se ha atrevido a decir en voz alta:

—Hemos fallado, señores, hagamos esto otra vez desde el principio.

Al contrario. Al comunismo y al colchón seguimos incorporándoles modificaciones y mejoras falsas, para disimular nuestro error de haber inventado algo tan incómodo. Colchón ergonómico, comunismo libertario; canapé abatible, izquierda moderada; somier articulado, socialismo utópico; colchón de espuma viscoelástica, partido obrero español.

No es posible que, a estas alturas del progreso, todavía haya algo en nuestros hogares que debamos limpiar pegándole con una escoba en el patio. No tiene lógica.

No puede ser que si un día nos meamos (sin querer), tengamos que pedir ayuda a un vecino para dar vuelta el colchón. Tenemos microchips, minifaldas, lentes de contacto, calditos de pollo... Una enorme variedad de cosas minúsculas. Pero a la noche dormimos en una cosa que pesa treinta y siete kilos.

Es increíble que ya tengamos coches con los que podemos chocar diez veces sin matarnos, y marcapasos con el que podemos sufrir hasta siete ataques al corazón y seguir vivos, y que —por el contrario— haya que tirar el colchón a la basura cuando nos hacemos pis dos veces. La tecnología y la modernidad parecen estar al margen de los dormitorios. Los avances se

quedan en el comedor, en la cocina, en la sala de juegos.

Si comparamos una cama del año 1308 con otra de este año nos va a costar mucho encontrar un mínimo progreso. Siete siglos muertos, a la deriva de la ciencia, en donde únicamente hemos logrado construir el mismo armatoste horizontal con tres lienzos de tela encima. En setecientos años, sólo hemos conseguido ponerle elástico a las puntas de la sábana de abajo, para que no se salga cuando damos pataditas. En setecientos años, un elástico. ¿Qué carajo nos está pasando?

En estos tiempos de modernidad la cama debería venir con ingravidez de serie. Tendría que ser una cápsula gigante y hermética, sin sábanas ni frazada ni colchón de pluma. Fantaseo cada noche con un artefacto en el que mi cuerpo flota, desnudo y lánguido, siempre a una temperatura perfecta y con un leve sonido de fondo: el arrullo del mar, tres grillos en la distancia, los goles de Racing en la voz de Víctor Hugo...

En esta *cama 2.0* no existiría ni el ronquido ni el insomnio, ni los ruidos externos, ni las pesadillas, ni los pedos con olor. Toda la cápsula estaría insonorizada y atenta a cualquier desliz del cuerpo o del entorno. Las almohadas tendrían un temporizador que las haría dar vuelta solas cuando notasen el cachete acalorado. Y, por supuesto, nosotros mismos estaríamos unidos a un grabador de sueños, para poder ver al día siguiente la repetición de las mejores escenas.

Yo no sé si falta mucho o poco para que lleguemos a este punto del confort. Pero lo veo muy complicado, porque los científicos están muy ocupados poniéndole más y más pelotudeces a los teléfonos móviles. Qué gente obsesiva.

Ahora me acuerdo de una frase de Juan Rulfo, el escritor mexicano. Una frase muy bonita que aparece en su novela *Pedro Páramo*. El protagonista se está quedando dormido sobre una roca áspera, después de haber andado todo el día por el desierto, y dice, antes de quedarse frito:

—El mejor colchón es el cansancio.

Puede ser, sí... Puede ser. En esa época los hombres se agotaban mucho, caminaban kilómetros enteros, trabajaban con las manos y la espalda, comían poco carbohidrato, se peleaban con cuchillo. Es decir, antes la gente se esforzaba. Pero ahora ya no. Hemos abolido el cansancio, hemos eliminado el sudor de la frente y el parirás con dolor. Nos hemos quitado de encima el yugo triste del siglo veinte. Hoy el único trabajo físico que nos queda es hacer la cama antes de acostarnos.

La canoura

Cada noche cuando tengo que desmaquillarme (peor aún que tender la cama) pienso cuándo inventarán un aparato en el que yo simplemente ponga la cara y la saque limpia y humectada.

V.S

La cama matrimonial es uno de los peores inventos de la civilización occidental. No se puede obligar a dos personas que se acostumbraron a todo tipo de rituales nocturnos privados, que prefieren almohadas altas o bajas, que se tapan o destapan, que roncan o no, que patean o no, que prefieren tirar toda la sábana hacia la izquierda o quitar la colcha porque tienen calor, a compartir la misma cama el resto de sus vidas. Y dormir separados no es bien visto por el resto de la sociedad. El matrimonio, por lo tanto, es sinónimo de falta de sueño.

Rockero Hi Fi

George Costanza te diría que no hubo ningún progreso desde hace 500 años ni lo habrá en los próximos 1000 en el papel higiénico. Y tendría toda la razón del mundo. Excepto por los estampados de perritos.

Tatiana

Si en siglos nadie ha hecho modificaciones *heavies* a una cama es básicamente porque así como está va de puta madre; no hay nada mejor que la cama, las colchas, las sábanas suaves, las almohadas... y la emoción anticipada de saber que tendrás cada noche sueños nuevos.

Rulo

Con que inventen algo que le saque la baba a la almohada cada día me conformo.

Patricia

El parto sigue siendo igual, con dolor. Al laburo no me lleva un artefacto móvil, voy yo en el Ferrocarril Sarmiento (una aventura diaria), después de dormir escasas 6 horas. Y en el trabajo seguimos haciendo esfuerzo físico. Ah, y gracias a dios, seguimos pensando y no lo hace una máquina por nosotros. Y todavía seguimos diciendo cuando llega la noche: “Qué buena la cama, ¿quién la habrá inventado?”

HERNÁN CASCIARI

Y yo no quiero, me rebelo. Me enoja mucho que hayamos olvidado erradicar lo más importante. Nos pasamos ocho horas al día durmiendo, un tercio de la vida! Dormimos más que comemos, más que viajamos, más que reímos y amamos. ¿Cómo es posible, entonces, que todavía nadie haya inventado una almohada que se enfríe sola en medio de la noche? Estamos en el nuevo milenio y tenemos que despertarnos para dar vuelta la almohada.

Somos una raza de imbéciles.

 Este post es parte del blog: Orsai - <http://orsai.es/>

MARTÍN GARDELLA

The Full Monty

www.bit.ly/fmonty

Ella se ubicó en el medio de la sala para regalarme un show que sería inolvidable. Al ritmo de un blues salvaje, comenzó a desvestirse. Se sacó el sombrero agitando sus cabellos enrulados y aflojó su falda sensualmente, para dejarla caer con un suave movimiento de cadera. Revoleó sus tacones, se quitó las medias, siguió con la camisa, luego el sostén.

Frente a mi entusiasmo por su desnudez completa, decidió romper los límites. Aflojó su cabellera hasta retirarla por completo y extrajo con los dientes las uñas recién pintadas de sus manos. Deslizó hacia abajo su piel blanca, para descubrir su carne joven y delicada. Sacudió brutalmente su abdomen, para dejar caer los bíceps, los glúteos, los gemelos, el esternocleidomastoideo y las prótesis mamarias. Respiró profundo antes de arrancarse los pulmones, el hígado, el estómago y los intestinos. Siguió con la extracción delicada de sus huesos, desglosando los húmeros, los fémures, las tibias y los peronés, con un sacudimiento digno del *Folies Bergère*. Se aflojó la mandíbula, desprendió sus costillas y fue enrollando mansamente todo el sistema nervioso sobre su corazón galopante.

Finalmente, mientras me observaba por el cuenco de sus ojos, su lengua me preguntó si había disfrutado el espectáculo. Me encantó, respondí, y pude ver una amplia sonrisa suspendida, que luego se desarmaría contra el suelo, junto al resto de su inconstruible cuerpo. En el aire, aún se siente su perfume y se escuchan sus latidos.

 Este post es parte del blog: El Living sin Tiempo - <http://livingsintiempo.blogspot.com/>

JURADO DE LUJO PARA EL PREMIO Oblogo - Hipotecario

JURADO DE POSTS



Esther Feldman: Licenciada en Letras. Autora de *Lalola*, *Okupas* y *Los Exitosos Pells*, entre muchos otros programas exitosos y premiados, así como de varios libros, entre ellos *Amados* y *Amantes*. Acaba de publicar su quinto libro, *Rupturas* (Ed. Grijalbo).



Diego Golombek: Científico, profesor, periodista y escritor. Ganador del Premio Konex 2007. Dirige la colección de libros *Ciencia que ladra* y conduce el programa *Proyecto G* (canal Encuentro).



Juan Hundred: Ganador del Premio Oblogo-Hipotecario Edición 2009.

JURADO DEL ARTE DE TAPA



Daniel Wolkowicz: Profesor Titular Regular y Director de la Carrera de Diseño Gráfico en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UBA. Investigador UBACYT en el tema "Nuevos modos de producción y lectura de la gráfica convencional y digital". Director de la colección de Diseño de la Editorial Argonauta. Director de la colección de Diseño de la Biblioteca digital de Educ.ar, portal educativo del Ministerio de Educación.




Emil Iosipescu: Director de Arte en Oblogo. Responsable del área de Diseño Gráfico en Cyberferia.



Verónica Profeta: Diseñadora Gráfica. Desde 1995 ha asumido diversas responsabilidades en la Gerencia de Publicidad del Banco Hipotecario. Actualmente lidera el desarrollo gráfico de la Web Corporativa y los Newsletters de Producto del Banco Hipotecario.

#otrofinal

- @santiago_varde** Entonces San Martín al pie de la cordillera mira hacia arriba y dice: "Nah, me da paja, mejor vamos a liberar Uruguay".
- @NanoNocitto** Enero de 1960. La Tota le dice a Don Diego: "Hoy no, viejo, me duele la cabeza".
- @Coco_Walker** El avión de *Lost* no despega por un paro de los maleteros.
- @iforci** El que depositó dólares, recibió dólares.
- @juanignacioz** Frodo vende el anillo en *Leiva Joyas* y todos entendemos la longevidad de Mirtha.
- @friiconbotas** Scar vence a Simba y luego de algunos años logra establecer una sociedad democrática legalizando el matrimonio león-hiena.
- @Loly2135** María Amuchástegui no come batata, no tiene problemas digestivos y hoy es Tamara Di Tella.
- @carocassinotti** -Romeo, te lo tengo que decir, no me banco a tu vieja. -Ah no, Julieta, cualquier cosa menos meterte con mamá.
- @snark84** Dios decide que, la verdad, la oscuridad está bastante bien.
- @Castelopio** Nito Mestre impone su impronta en Sui Generis y deja a Charly García en segundo plano. El rock nacional es un embole forever.
- @wiipon** ...¡Siempre Maradona! ¡Genio! ¡Genio! ¡Genio! Ta-ta-ta-ta-ta... uuuuuuuuhhhhhhh.
- @dafnu** "BIOLOGÍA" leyó incrédula en ese cartel. Tantos días de estudio y recién en la puerta se dio cuenta que había preparado #otrofinal.

 Estos tweets fueron seleccionados por Otuito - www.oblogo.com/otuito

LOS INVITAMOS A PARTICIPAR DE UN JUEGO COLECTIVO AL QUE LLAMAMOS OTUITO

Para jugar necesitás tener una cuenta en la red social Twitter. La consigna de Otuito es muy simple: desde Oblogo propondremos una palabra clave (lo que en Twitter se denomina un *hashtag*) y los jugadores responden con las ideas y sentimientos que ella les produce. En el número anterior el *hashtag* elegido fue #otrofinal. Arriba pueden ver algunas de las respuestas de nuestros lectores.

En cada número de Oblogo publicamos los tweets más votados y los que más nos gustan. Además, al autor del tweet más votado entre los publicados le regalamos una remera "Canchera" (gentileza de Banco Hipotecario), una colección completa de Oblogo y un practiquísimo porta-oblogos.

Para informarte, participar y votar a tus tweets favoritos, visítanos en www.oblogo.com/otuito

Próximo hashtag: #piropo - Participá twitteando hasta el 30 de agosto.

¿Qué me pongo?...

¡PONETE EN SU LUGAR!

www.bit.ly/quemep

Nunca digo "¿Qué me pongo?" y menos a alguien del otro sexo. Es una pregunta que indica que una mujer es miembro del lamentablemente popularísimo club de mujeres boludas e hinchapelotas, y yo hago los máximos esfuerzos para no pertenecer a dicho club.

Tengo claro que hay preguntas, frases y comportamientos que generan en el sexo masculino la reflexión de si valemos la pena el esfuerzo. Hay una raza de mujeres boludas que lo único que parecen pensar es en verse lindas, ir de *shopping* y hablar por horas con sus amigas de las cosas más triviales.

Agradecemos que poseemos partes corporales que para el hombre son equivalentes a la cocaína. Escuché muchas veces la frase "una novia sin tetas más que novia es un amigo", y aunque no creo en su validez (todavía hay hombres de verdad), lo que se adivina detrás de este dicho es que sin la interacción sexual, el interés en nosotras de muchos hombres cambia considerablemente.

Toda mujer sabe que sus atributos sexuales son un arma y, en algunos casos, una herramienta de negociación. A muchas de nosotras nos gusta negarlo, pero si estás en una entrevista laboral y esperando al lado tuyo hay un hembrón de esos que raja la tierra, te maldecís por tu mala suerte y rogás al cielo que si la entrevista la hace un hombre, tenga una mujer que lo satisfaga.

Hay mujeres bendecidas por la genética que van por la vida ejerciendo un tipo de atracción que sólo puede compararse a la de un agujero negro (en el sentido cósmico, ¡eh!), mujeres que saben de su belleza y la usan para su beneficio. La belleza extrema es un arma de doble filo, ya que la posibilidad de encontrar un hombre que pueda pensar por arriba de sus instintos decrece significativamente.

Escucho con asombro a amigas y conocidas que pueden hablar por teléfono por horas y tomo nota mental de las cosas realmente importantes que se han dicho en la conversación. Generalmente mi lista termina vacía. ¡Vacía! Imagino lo que piensan los hombres de las mujeres en este caso, y tienen razón.

Una conversación telefónica entre hombres es resumida, directa al grano, se habla lo estrictamente necesario, se intercambia la información

LUCIANA PAZ

importante y dura generalmente entre uno y dos minutos. Es muy raro que los hombres hablen boludeces por teléfono o que se llamen sin una razón específica. Si tu novio o marido habla por teléfono durante horas, o es un poquito gay, o vos sos un poquito cornuda. Cualquiera sea la razón, da para pensar.

Ante mi pregunta sobre los *clichés* de las mujeres hinchapelotas y la importancia de los temas tratados en charlas telefónicas maratónicas, un amigo me dijo: “No me quejo, el tiempo que ella pasa hablando boludeces por teléfono con amigas es tiempo en el que no me rompe las bolas a mí, así que puede hablar todo lo que quiera. Si la llaman durante un partido de fútbol, agradezco mi suerte”. Tiene razón. El hombre sabe el nivel de boludez de su mujer, prefiere que las conversaciones boludas las tenga con sus amigas y piensa: “Sacate las ganas y no me jodas a mí”. A eso hemos llegado.

Nunca pido a un novio que me acompañe al *shopping*. Basta con ver a los valientes (o dominados) que lo hacen para darse cuenta de que o están en el comienzo de una relación, o son unos boludos importantes (y se lo merecen), o se mandaron alguna cagada.

Pero volvamos a la pregunta que titula esta nota. Iba a intentar hacer una lista de las boludeces que decimos y contestarlas de acuerdo a mi modo de pensar. Sé que faltan muchas pero me acaba de llamar una amiga y no tengo tiempo de terminar este post.

Pregunta: ¿Qué me pongo?

Pensamiento masculino: Un tiro en la boca.

Reflexión: No hay hombre heterosexual en la tierra al que le interese demasiado qué te ponés, están pensando en cuánto falta para que te lo saques. Y además, ¿vos viste cómo se viste la mayoría de los hombres?

Pregunta: ¿Este vestido me hace gorda?

Pensamiento masculino: No, lo que comés te hace gorda.

Reflexión: ¡Esta pregunta es incontestable! Dos posibilidades: Herime o mentime.

Pregunta: ¿A vos te atraen otras chicas?

Pensamiento masculino: ¡Pero mirá que sos boluda, eh!

Reflexión: ¿A vos te atraen los hombres?

Frase: No tengo qué ponerme.

Pensamiento masculino: Te la pasás comprando ropa, ¿yo te tengo que decir qué ponerte? ¿Qué soy, Gino Bogani? ¡Qué boluda que sos!

Reflexión: Los hombres piensan dos cosas: primero, que gastamos guita al pedo porque siempre estamos comprando ropa y nunca tenemos qué


ponernos. Segundo, que somos más boludas que las palomas porque siempre compramos la cosa equivocada.

Pregunta: ¿Vos me querés?

Respuesta: ¡Claro, tontita!

Pensamiento masculino: Ufff... qué hinchapelotas, insegura de mierda, me tenés podrido.

Reflexión: Si tenés que hacer esta pregunta sos aspirante a presidenta del club.

 Este post es parte del blog: Pero tengo razón! - <http://perotengorazon.wordpress.com/>

LAZOS PARA EL FUTURO

Somos un grupo de jóvenes que apadrinamos la Escuela N° 860 de San Vicente - Misiones. Contamos con 50 ahijados a los que ayudamos con útiles escolares, ropa, alimentación y todo lo que necesiten. Los chicos carecen de los materiales básicos y estudian en una escuela de chapa y madera húmeda, en un ambiente insalubre. Uno de nuestros proyectos es construir una escuela de material, que podría cubrir las necesidades de alumnos de cuatro escuelas de la zona.

Necesitamos tu colaboración para brindarles a estos chicos un lazo hacia el futuro pleno de amor y oportunidades. El futuro de los niños depende del presente que vivan.

Contacto: escuela.ochosesenta@gmail.com -
Tel: (11) 15-6123-6266



Si querés proponer una iniciativa sin fines de lucro para que la difundamos visítanos en <http://oblogo.com/ong>

**¿BÁRBARA A
LOS TREINTA?**

El **1/2** kilo de helado DE MI VIDA

www.bit.ly/mediok

Desde que compramos medio kilo de helado en lugar de dos cuartos, nuestra relación cambió.

Cambió para mal.

Éramos felices cuando teníamos la libertad de elegir. Él, un clásico: Dulce de Leche y Chocolate. Yo, vanguardista: Crema del Cielo Parcialmente Despejado con Frutos del Bosque y Mousse de Canela al Arroz con Leche.

Recuerdo aquellos cuartos perfectamente separados, dos cuartos solitarios que se unían hasta ahí, hasta donde marcaba el límite del recipiente de telgopor; esa delgada línea que nos recordaba que todavía éramos dos mitades felizmente cerca pero no pegadas.

La heladería era de Roberto. Mi heladero amigo. Remarco: *mi* heladero amigo, no *su* heladero amigo. La heladería –porque la llamo fríamente heladería– mi segunda casa, que por poco, no la primera. Quedaba justo a la vuelta, sin siquiera cruzar de calle, al lado del local de Marta la depiladora. Justo ahí donde tiene que estar una heladería: no muy lejos para que te de fiaca ir a buscar helado y no tan cerca para que te tiente cada vez que pasás camino a casa.

Róbert (Roberto) me crió entre cucuruchos y baños de chocolate. Conocía al detalle mi pasión desmedida por probar sus inventos gastronómicos heladeriles, esos gustos que –estoy segura– sólo nos hacían felices a él y a mí, su clienta número dos, como me decía cada vez que entraba al local. La clienta número uno era su madre, que aun muerta siguió liderando el podio. Luego de la bienvenida, él sabía exactamente qué sabor necesitaba probar, dependiendo de mi estado de ánimo que claramente se desprendía de mi vestuario y de mi cara que se empeñaba en deschavar lo que quería ocultar. Si vestía de rojo, Frambuesa al Rhum; si vestía de verde, Pistacho al Verdeo; si vestía de negro, directamente no me servía nada y pasaba al otro lado del mostrador donde mientras tomábamos unos mates, escuchaba lo que tenía para llorar. Me conocía a la perfección.

Por eso, cuando comencé a salir con Alejandro, se lo presenté primero a mamá, segundo a él y tercero a mi padre. En general, procuro evitar el comentario mordaz de mi viejo acerca de todos los candidatos que le presento: son todos unos inútiles hasta que demuestren lo contrario.

Los miércoles era el día V. Entrábamos al local de Róbert y disponíamos los dedos en forma de V. No la V de victoria, sino la V de dos: dos cuartos de helado por separado, un cuarto clásico y otro vanguardista.

Luego, un gesto con el pulgar hacia arriba con el que matábamos dos pájaros de un tiro: el por favor y el gracias. No más palabras. No hacían falta.

Treinta miércoles, sesenta cuartos de helados.

Todos felices.

Menos yo, que comencé a sentir que era hora de pedir medio kilo de helado en un mismo recipiente.

Era hora de ponernos de acuerdo y elegir entre los dos ese sabor que fuera el símbolo de una unión más profunda. Aquel sabor que identificara nuestro amor: eliminar de plano los límites del telgopor y jugarnos a que se mezclen los sabores, a que la cucharada de él se lleve junto con su gusto, uno del mío. Estaba dispuesta a hacerlo.

Llego el miércoles treinta y uno. El día I, de uno. Ale estaba muy nervioso. Yo no tanto, estaba dispuesta a dar el gran paso. Compramos en un mismo recipiente medio kilo de helado.


Pero algo pasó.

Él no se jugó a probar el Mousse de Morango y yo necesitaba un sabor más ácido que el clásico Dulce de Leche.

No nos pusimos de acuerdo con los sabores.

Ale no volvió por la heladería de Roberto.

Yo volví a mi Cuarto de Crema del Cielo con Probabilidades de Chaparrones, vestida de colores y esperando volver a formar el medio kilo de helado de mi vida.

 Este post es parte del blog: Bárbara a los treinta - <http://barbaralostreinta.blogspot.com/>

Anónimo

Voy a preguntarle a mi chongo qué gustos le copan antes de formalizar.

Anónimo

Creo que el secreto es que los cuartos estén unidos pero no mezclados.

Tomasa

No a los sabores embole. Si a los cuartos separados forever.

Connie!

Qué lástima este muchacho. Viniendo tal desafío de tu parte, se debería haber jugado y comido un vanguardista.

MARIANA
MANZI

La mochila cohete

www.bit.ly/cohet

Esta tarde, por si no lo notaron, la temperatura estaba ideal. Todo el mundo estaba desabrigado disfrutando de un día veraniego. Mientras tanto, la tarada número uno de la Argentina tenía puesta una polera violeta y una campera gigante. Creo que ni en la Antártida usan una campera como la mía. Lo que pasa que mi vieja me rompió tanto esta mañana para que me abrigue que como cualquier mortal le hice caso y, gracias a ello, pasó algo sorprendente y mágico que les contaré a continuación.

Mientras esperaba el colectivo decidí doblar en ocho mi enorme campera para meterla en la mochila. Cuando la guardé sentí que estaba transportando un globo aerostático. Entonces en ese instante se me vino a la cabeza una idea sorprendente. Decidí convertir mi mochila en un cohete espacial como el que usó Tom Hanks en la película *Apolo 13*. Apreté *play* porque creo que si tengo un cohete con algo hay que prenderlo.

Al empezar a volar me sentía una astronauta porteña. Disfrutaba pasar a los colectivos y los taxis con mi artefacto volador no identificado. Hoy estaba segura de que iba a llegar temprano a mi casa.

En mi travesía me di cuenta que la gente era re amable conmigo. Por momentos, frenaba en los balcones y las personas me cebaban mate. No podían creer cuán ingeniosa había sido al convertir mi mochila en un cohete.

Cuando me aburrí de la ciudad me fui hasta la luna y al comprobar que no era de queso como me habían dicho, me deprimí y volví a la tierra de inmediato. Sentía que estaba dentro del libro "Elige tu propia aventura". Si iba a la página veinte era probable que chocara con un cable de alta tensión y muriera. Pero si iba a la página doce me encontraría un buscapelo en el bolsillo, lograría detectar la electricidad y me iría volando para otro lado.

Tener una mochila cohete no es joda. En muchas ocasiones tuve que parar en la estación de servicio. Porque, para que lo sepan, mi cohete es a gas. Como está la economía no puedo dejarlo a nafta. Lo positivo es que en una fracción de segundo podés llegar a destino.

Este post es parte del blog: El mundo de Maru - <http://marianetas.blogspot.com/>

TEFI CABANNE

En aquella época

www.bit.ly/enaque

En esos tiempos en que el timbre del recreo era el momento más esperado del día. En los que jugar al elástico, a las figuritas o al "viejito toca la es" eran una diversión única. En esos días en que no existían las responsabilidades y el mayor problema era hacer cola en el kiosco del cole. En los que usar el guardapolvo desprendido o salir primero del aula era toda una hazaña. Esos tiempos del Torpedo a la salida o de las escondidas en el salón. En los que la tarea era hacer un dibujo y el oral era decir las provincias de Argentina. Ésas eran las mañanas en que me levantaba con ganas de correr y las tardes en que no salía sin mi bici. Eran las épocas en que andar de la mano daba vergüenza y el estar de novia era el motivo justo para ser la cargada de todos.

Ésos son los días en que noches como éstas extraño. Siento las ganas de retroceder quince años sólo para escuchar una vez más el timbre del recreo; volver a ganar esa figurita, pasar el nivel más difícil del elástico y comerme ese Torpedo de frutilla en el kiosco de enfrente.

Este post es parte del blog: Mi hoja un blog - <http://mihojaunblog.blogspot.com/>

¿Usted escribe? Nosotros lo publicamos

Libros digitales y en papel
También vendemos por amazon.com

Editorial LibrosEnRed
www.librosenred.com



Embajadores Oblogo



Lucía Molina

Distribución: 40 ejemplares. Lugar: demarcas.com

Mi primer encuentro con Oblogo fue el año pasado en el mostrador de *Endeavor*. Recuerdo que había cuatro o cinco pilitas de los números publicados hasta ese momento. Me llevé una de cada una y me encantaron. Como embajadora, espero cada semana ansiosa mi mononcito y lo reparto entre mis hermanos y amigos. Siempre me quedo con dos o tres para dejar en el *Pago fácil* o en el consultorio del dentista. Me encanta leerla mientras hago cola para trámites aburridos y hacer alarde de las sonrisas y carcajadas que me provocan los posts.

¿QUERÉS DISTRIBUIR OBLOGO ENTRE TUS AMIGOS, FAMILIARES O COMPAÑEROS DE TRABAJO?
Escribinos a embajadores@oblogo.com y contanos qué querrías hacer y por qué

**GISELLE
ARONSON**

Una vez más

www.bit.ly/unavez

Había caído otra vez, se dio cuenta al llegar al fondo y ver los rostros a su alrededor. Abajo no estaría solo, muchos colegas lo acompañarían: escritores admirados, otros desconocidos, literatos descollantes, mediocres, inescrupulosos, abnegados, agudos, apasionados, concisos, obsesivos.

No faltaban los que fingían su debut por allí. Agobiados, no se explicaban cómo habían ido a parar a ese foso. Otros, más sinceros, se tomaban el asunto con humor e intentaban volver a la superficie, libres de escándalo.

Él ya conocía el sitio y sabía que era natural para cualquier escritor caer en un lugar común.

 Este post es parte del blog: Luz de Noche - <http://nocheluz.blogspot.com/>

¡SEGUINOS! [Facebook.com/oblogo](https://www.facebook.com/oblogo) - [Twitter: @o_blogo](https://twitter.com/o_blogo)

Más comentarios de lectores de Oblogo

José Luis

No me canso nunca de compartir mis Oblogos con la gente que aún no los conoce. Vivo en Viedma, y creo que soy el único embajador por acá. Por lo general hago 3 impresiones y dejo una en el bar donde desayuno, otra en mi consultorio y la tercera en el de mi analista.

Mimena
(vía Facebook)

Oblogo es el cachetazo que te despabila la semana.

Ana
(vía Facebook)

Gracias a la persona que dejó tres Oblogos en una de las mesitas del salón de descanso en mi trabajo. Estaba con un humor de perros, almorzando sola, y me cambió la cara.

Juan Ignacio
(vía Facebook)

Desde que recibo Oblogo por correo tengo un grupito de amigos quincenales. Oblogo mejora las relaciones interpersonales.

@nadia042
(vía Twitter)

Saliendo de la facu, después del parcial, me encontré una pilita de Oblogos. Me alegró el día leerla en el bondi.

¿Ya me terminaste de leer? No, no me tires a la basura. Vos *pensás* que me terminaste porque estás en la página 16, al pie de la contratapa. Pero es una ilusión. Cada número de Oblogo es un eslabón en una cadena infinita. Cada hoja forma parte de una hojarasca sin tiempo, de un árbol que se renueva en cada estación. Cada página es una superficie que se continúa en otras, formando una llanura que se pierde en el horizonte. El individuo no existe; soy una con el cosmos. Regálame o préstame, pero no cortes la cadena. No me tires.